



UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MARGARITA



UNIMAR
Universidad de Margarita
Alma Mater del Caribe

*“Forjadora de
Hombres de Bien”*



VALORACIÓN DE LA OBRA POÉTICA DE ANDRÉS ELOY BLANCO, DESDE EL ACERVO IDENTITARIO VENEZOLANO

(Evaluation of the poetic work of Andrés Eloy Blanco, from the venezuelan identity packaging)

Díaz G., Alexander¹
Universidad de Margarita
Venezuela
alexdiaguzman@gmail.com

Resumen

La finalidad de esta investigación fue construir una valoración de la obra poética de Andrés Eloy Blanco desde el acervo identitario venezolano en el contexto de su consideración como patrimonio cultural inmaterial. Consideramos que la poesía, bajo la mirada del colombismo del poeta Andrés Eloy Blanco, es el escenario en donde pueden localizarse referentes identitarios para así elaborar, con los fundamentos de investigación utilizados, una interpretación sobre la trascendencia cultural de su obra, partiendo del carácter identitario de la venezolanidad y de su impronta literaria como representación de un patrimonio cultural inmaterial. Este trabajo se adscribió al paradigma cualitativo y, basados en nuestro propósito de interpretar las claves discursivas que representan contenidos relevantes referidos al acervo identitario venezolano, presentes en la obra del poeta, también nos fundamentamos en el método hermenéutico, mediante el cual se desarrollaron protocolos de interpretación que condujeron al cumplimiento de los objetivos de esta investigación. Nos apoyamos en el análisis del discurso y los decursos semánticos, los cuales permitieron construir metatextos orientados a la elaboración de categorías que mostraron las maneras en que puede explicarse la vinculación de la obra del autor con una visión identitaria de la venezolanidad y una puesta en valor de ésta como fuente de patrimonio cultural inmaterial.

Palabras clave: acervo identitario venezolano, Patrimonio cultural inmaterial, metatextos, interpretación.

¹ Abogado. USM, Venezuela. Especialista en Derecho Laboral. USM. Doctorando en Patrimonio cultural. ULAC, Venezuela Director de Díaz Marval Leaders Scholl (Escuela de liderazgo y habilidades blandas).

Abstract

The purpose of this research was to build an assessment of the poetic work of Andrés Eloy Blanco from the Venezuelan identity heritage in the context of its consideration as intangible cultural heritage. We believe that poetry, under the gaze of the Colombian poet Andrés Eloy Blanco, is the setting where identity referents can be located in order to elaborate, with the research foundations used, an interpretation of the cultural significance of his work, based on the identity character. of Venezuelanness and its literary imprint as a representation of an intangible cultural heritage. This work was ascribed to the qualitative paradigm and, based on our purpose of interpreting the discursive keys that represent relevant contents related to the Venezuelan identity heritage, present in the poet's work, we are also based on the hermeneutic method, through which protocols of interpretation that led to the fulfillment of the objectives of this investigation. We rely on the analysis of the discourse and the semantic processes, which allowed us to build metatexts oriented towards the elaboration of categories that showed the ways in which the link between the author's work and an identity vision of Venezuelanness and an enhancement of value can be explained. of it as a source of intangible cultural heritage.

Keywords: Venezuelan identity heritage, intangible cultural heritage, metatexts, interpretation.

1. Introducción

En la presente investigación nos centramos, desde un abordaje hermenéutico, en el contexto del patrimonio inmaterial, situándonos en el legado poético del bardo cumanés, Andrés Eloy Blanco, cuya producción literaria consideramos que puede representar un bien cultural patrimonializable, pues el autor destaca con su obra la sabiduría popular, valores culturales, identidad y conexión con su pueblo, lo cual ha trascendido de generación en generación manteniéndose vigente su figura y su heredad cultural al punto que el nombre de Andrés Eloy Blanco ha servido para revestir de brillo ciudadano plazas, urbanizaciones, calles, universidades y colegios, entre otras, exaltándose los principios y valores ciudadanos arraigados a la identidad venezolana que emana de su simbolismo popular.

La poesía contenida en la obra poética de Andrés Eloy Blanco cumple una función desde el punto de vista del lenguaje, y es que ese lenguaje con el cual el poeta hace conexión con su pueblo asume el rol de comunicación, es decir, la poesía con su lenguaje cumple una función comunicadora, en donde podrían converger rasgos identitarios y de venezolanidad en forma de lenguaje poético. De allí que nuestro objetivo central en el presente trabajo de investigación es: Construir una valoración de la obra poética de Andrés Eloy Blanco como Patrimonio Cultural Inmaterial desde el acervo identitario venezolano.

La definición de patrimonio cultural inmaterial presentada por la UNESCO, recoge el espíritu tutelar de los convencionalistas al dar por sentado que el mismo proporciona un sentimiento de identidad y de permanencia a las comunidades, el cual impulsa la creatividad y el bienestar social, contribuyendo a la gestión del entorno natural y social, generando además ingresos económicos. El objetivo de la Convención de la UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial es su conservación, procurando asegurar su viabilidad y optimizar su potencial para el desarrollo sostenible. El papel de la UNESCO en cuanto al patrimonio cultural inmaterial y fundamentado en el marco que lo regula es apoyar a los países signatarios, promocionando la cooperación entre ellos para la salvaguardia de todo el inventario del cual disponen, estableciendo como hoja de ruta un sistema regulatorio que descansa en bases institucionales y profesionales que favorezcan la preservación sostenible de este patrimonio.

También es importante señalar el necesario cuidado que debemos procurar para que los valores sociales y culturales de un patrimonio cultural inmaterial pueda brindarles a sus herederos toda la riqueza, conocimiento de su realidad y un sentido de pertenencia que contribuya a afianzar una visión identitaria con el legado patrimonial. Considerar en este trabajo la obra poética de Andrés Eloy Blanco, como Patrimonio Cultural Inmaterial de las letras venezolanas, nos señala ese camino al generar un despertar de la conciencia colectiva en nuestras comunidades, siendo éstas el vehículo por excelencia que debe mantenerse en

movimiento constante, teniendo de pasajeros nuestra historia y tradiciones como sustratos de la memoria social y cultural, es decir, los rasgos resaltantes de nuestra identidad venezolana. De acuerdo con Molano (2007:73):

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior.

Y es que ese sentido de pertenencia ha llevado a vivir, sentir y transmitir la riqueza cultural contenida en la obra del bardo oriental como algo propio que forma parte de nuestro patrimonio y, como tal, esa memoria colectiva ha afianzado esos lazos de identidad entre un pueblo que Andrés Eloy Blanco, de manera elocuente, lo reflejó como Juan pueblo en su obra poética y esas vivencias, costumbres y tradiciones que destacan rasgos de venezolanidad que le dan esa condición de identidad cultural que se va recreando y transmitiendo como legado patrimonial. Para Brea (citado en López, 2017:16), el sentido de pertenencia desde la perspectiva individual incluye:

...el sentimiento de identificación y arraigo que se genera en un individuo para con un ambiente o grupo definido. La existencia de dicho vínculo produce un compromiso que a lo largo del tiempo forma parte de la memoria emocional. Este compromiso personal y grupal se refleja en la permanencia y fidelidad para con los significados creados alrededor del grupo o ambiente determinado.

Es en la poesía de Andrés Eloy Blanco donde está contenido un reservorio extraordinario de rasgos que nos identifican como venezolanos: el lenguaje, las palabras, las formas de pensar y decir las cosas, las tradiciones de los pueblos, la presencia clara de elementos de nuestra historia e historicidad, el rescate y honra a los héroes de la gesta libertadora, el dolor y el reclamo social de un pueblo transformado en poesía; y es aquí precisamente donde la palabra poética con su belleza, matices y contextos socioculturales enlaza elementos de identidad cultural, venezolanidad y patrimonio cultural inmaterial, estableciendo una relación estrecha entre el lenguaje con la cultura y la identidad.

En consecuencia, podría señalarse la poesía de Andrés Eloy Blanco como un bien patrimonial porque en ella está inmersa el alma del poeta, quien a su vez interpreta y recoge el alma de su pueblo, del ciudadano común, de sus angustias, de sus tradiciones, de su identidad nacional e ideario colectivo, la memoria y la interpretación de la realidad vivida hecha letra. Esta premisa juega, entonces, un rol fundamental en la preservación de la inmaterialidad patrimonial de la cual emanan rasgos identitarios diversos, pues en su largo trajinar histórico consigue que su destinatario final se identifique con su mensaje cargado de elementos culturales que enriquecen su acervo identitario, al pasar de una generación a otra. Se trata de lo que, refiriéndose a la poesía, la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova, con ocasión del Día Mundial de la Poesía, el 21 de marzo de 2015, expresó: "La poesía, tan antigua como la propia humanidad e igual de diversa, tiene sus raíces en tradiciones, orales y escritas, tan variadas como el rostro humano, que capta la profundidad de las emociones, los pensamientos y los anhelos que guían a cada mujer y cada hombre" (párr. 4).

Por su parte, el poeta venezolano, Jesús Peñalver (2019), al referirse a Andrés Eloy Blanco sostiene que:

Cultivó distintos géneros (poesía, teatro, novela, ensayo, artículos y crónicas), pero de todos los géneros que componen su obra el fundamental es el de la poesía. En ella alcanzó los más altos lugares, en ella trabajó más persistentemente a lo largo de su vida. Es imposible estudiar la poesía de Andrés Eloy sin escuchar el eco de la significación popular del personaje, fruto de la consustanciación natural del poeta con su pueblo, al punto que éste se vio leído e interpretado en sus versos. (párr. 32).

Y él mismo cita a la poeta Kira Kariakin, quien expresa lo siguiente: “Quizá Andrés Eloy sea el único poeta venezolano cuyas poesías se recitan de memoria y con mucha vehemencia.” (2019, párr. 34). Esta mirada acerca de su obra nos deja entrever al mismo tiempo la amplia interacción del poeta con la realidad de su entorno y con sus actuaciones como biógrafo, político, abogado, escritor y humanista. Así, apenas dos de sus producciones “El limonero del Señor” y “Píntame angelitos negros” nos pueden asomar su preocupación por la discriminación racial en el contexto de su tiempo, pues pudo constatar muy de cerca las vejaciones y actitudes hacia la población de color negro y la estrecha relación del ser venezolano con la religiosidad y la devoción a sus santos.

En este trabajo nos apoyamos en el componente lingüístico de la expresión poética para localizar los contenidos referidos a la identidad cultural y su relación con la venezolanidad, con el objeto de interpretarlos en función de considerar la obra poética de Andrés Eloy Blanco como una fuente de patrimonio cultural inmaterial. Esto implica entender cómo se manifiesta el lenguaje en la literatura y cuáles funciones podría llegar a cumplir. Entendemos con Vásquez (2001:35) que así procede la literatura y el proceso de identificación del lector con sus mensajes y ese ponerse en el ser del otro de nuestro poeta:

En la literatura, el lector y la lectora son, con frecuencia, conscientes del uso que se hace del lenguaje para producir objetos determinados, reales o ficticios, y es también como a través del lenguaje literario se puede producir una transmutación de la ficción en realidad o de la realidad en ficción, donde es posible ponerse en la piel de otros/as. Asimismo, permite, por su propia idiosincrasia, la producción y el desposeimiento a los objetos de entidad independiente, ofreciendo una visión donde el texto da cuenta de la realidad del mundo exterior, no donde el mundo exterior marca la pauta de lo que es real o no.

Por estas razones nos ha interesado indagar sobre los rasgos identitarios y las manifestaciones culturales contenidas en la obra poética de Andrés Eloy Blanco, desde ese estado del alma que el propio autor denominó colombismo, pues en ella se asoman relevantes contenidos que constituyen fuentes de religiosidad, espiritualidad, identidad, representaciones socioculturales y tradiciones, con un profundo contenido social y cultural, producto de su conexión con la realidad social de Venezuela, con su gente y sus formas de vida y con todos aquellos rasgos que construyen, mediando la dinámica generacional, lo que se ha llamado venezolanidad, un constructo teórico forjado a partir de diversas miradas como las actitudes, la visión del mundo, el sistema de creencias, las costumbres y los valores que identifican al ser venezolano.

Esa venezolanidad como huella indeleble de nuestra identidad, necesariamente se remonta a nuestros orígenes como país, en donde la historia del nombre Venezuela tiene un especial significado para los que habitamos esta bella tierra, toda vez que el vocablo caló en el alma y sentir del pueblo, el cual lo ha mantenido de generación tras generación y ya sentimos cómo el mismo cobró identidad con una esencia cultural que le es propia.

Una mirada hacia el aspecto sociológico de la venezolanidad, la encontramos en el aporte de Zapata, (citado en Correia y Trak, 2005:24), acerca de aquel conjunto de valores que se encuentran tipificados y arraigados en el sistema cultural del venezolano, apuntan sus reflexiones a identificar “como aspectos importantes de la vida de los venezolanos la familia, el trabajo, la religión, los amigos y conocidos, el tiempo libre y la política.”

Esa identidad del venezolano, la esencia misma de su ser, la imagen que tiene y transmite de su país, sus valores socioculturales y su arraigo vienen a formar parte del conjunto de elementos necesarios en el constructo del término venezolanidad. El constructo venezolanidad deviene del proceso histórico de formación de Venezuela, con sus distintos elementos, aportes y matices. En este sentido, Uslar (citado en Vilorio, 2016:9) refiriéndose a la venezolanidad considera que:

Esa unidad de tierra, de hombres y de destino ha ido revelándose en distintos tiempos y de

distinta manera. Ha empezado por sentir su condición y luego ha comenzado a expresarla en confesiones y revelaciones. Ha habido primero una visión exterior de una realidad, de un enigma, ha habido luego una sensación interior de esa realidad, y, al final, ha habido las tentativas de expresión de esa realidad. Esto es lo que podríamos llamar el proceso de invención de Venezuela.

Y en ese proceso de invención de Venezuela no podemos divorciarnos del pasado, hay que hacerlo presente para llevarlo al futuro persistentemente como una marca que nos identifica. El propio Vilorio (2016:11), parafraseando a Uslar es del criterio que nuestra venezolanidad debe asentarse, entre otras cosas, en un genuino y auténtico rescate del pasado que se traduzca sobre todo “en rastrear en el presente las grandes presencias del pasado.”

Apreciamos los elementos, enfoques y opiniones que sobre venezolanidad han realizado los autores citados, ya que juegan un papel fundamental en el constructo de ese eje temático en el trabajo de investigación, resaltando que al hurgar en la obra poética de Andrés Eloy Blanco las líneas que relacionan venezolanidad con la historia e historicidad en el contexto sociocultural, expresada en forma de lenguaje poético, nos permitirán descubrir esos rasgos identitarios que, tanto en lo individual como en lo colectivo, forman parte de un grupo social que siente como suya o propia la impronta de su heredad cultural. Otra línea es la que relaciona la venezolanidad con el suelo, con el territorio, con la patria, con la patria, como elemento filial único que devela el amor y el sentimiento del venezolano hacia la tierra que lo vio nacer. Y es precisamente esta línea, la que nos permite con meridiana claridad establecer conexión entre identidad cultural, los rasgos identitarios de esa venezolanidad y el hecho irrefutable de llevarlo en la memoria colectiva como nuestro patrimonio cultural inmaterial.

Consideramos que la poesía, bajo la mirada del colombismo del poeta Andrés Eloy Blanco, es el escenario en donde puede localizarse un referente identitario para así construir, con los fundamentos de investigación utilizados, una interpretación sobre la trascendencia cultural de su obra, partiendo del carácter identitario de la venezolanidad y de su impronta literaria como representación de un patrimonio cultural inmaterial. Un legado de sabiduría popular, valores culturales, identidad y conexión con su pueblo que se ha podido evidenciar en el reconocimiento a la figura del poeta al colocarle su nombre a numerosas plazas, urbanizaciones, universidades, colegios e institutos, calles con los títulos de sus poemas, órdenes de mérito, salones académicos y de conferencias; en fin, un universo que recuerda y exalta su nombre y lo que significó para nuestra venezolanidad.

Interpretar, entonces, la obra poética del bardo oriental, Andrés Eloy Blanco, a través del sentido y significado de sus poemas y su conexión con el alma venezolana hecha pueblo, nos condujo a una categorización de los valores identitarios de la venezolanidad presentes en ésta.

Objetivos de la investigación

Objetivo General

- Construir una valoración de la obra poética de Andrés Eloy Blanco como Patrimonio Cultural Inmaterial desde el acervo identitario venezolano.

Objetivos Específicos

- Develar los significados de la venezolanidad presentes en la poesía de Andrés Eloy Blanco.
- Interpretar los rasgos identitarios de la venezolanidad que permiten considerar la obra poética de Andrés Eloy Blanco como Patrimonio Cultural Inmaterial.

2. IDENTIDAD CULTURAL

Antes de abordar la Identidad cultural, se hace necesario puntualizar sobre lo que es y representa la identidad. Pero, ¿a qué llamamos identidad? ¿Cómo llegar a la comprensión de lo que significa identidad cultural, sin antes valernos de las luces contenidas en las teorías sobre la dimensión que tiene la acepción de ésta? En este sentido un aporte importante lo realiza Ramírez (2020), quien afirma que:

La identidad personal y hasta la colectiva está atravesada por cierto conocimiento interior, datos de nuestra consciencia que otorgan una condición irrepetible, reconocible y descriptible, esta condición la determinamos por medio de la duración, la simultaneidad, el espacio, la percepción, la memoria, la experiencia, los sentimientos y las sensaciones, lo que nos da la idea de que podemos identificar nuestro propio yo con ciertos elementos. Es la identidad la que nos hace únicos e irrepetibles. (párr.4).

Cuando hablamos de identidad, hablamos de un conjunto de características que nos hacen diferentes a los demás, con diversos rasgos que provienen de todo lo que nos rodea. Es como confrontarnos nosotros mismos, y darnos cuenta de que una cosa es lo que parecemos bajo la mirada externa y otra cosa es el ser, lo que verdaderamente somos, sentimos, pensamos y reaccionamos en función de la interacción e interpretación de nuestro propio mundo con sus principios, valores, manifestaciones, tradiciones, entre otros aspectos relacionados con el ser.

Trasladando la mirada del mundo de la identidad hacia lo colectivo, vamos a necesitar que nuestra consciencia no solo se mire a sí misma para generar una batalla entre lo que hay dentro de sí y lo de afuera, sino que nuestra consciencia necesitará encontrarse con eso que somos como conjunto, como grupo o sociedad y para eso necesitamos una estrategia que nos permita admirar y detallar la totalidad. Y dentro de esa totalidad encontraremos los elementos que tienen que ver y nos definen culturalmente, esos aspectos que forman parte de la noción de identidad cultural.

Al abordar el eje de identidad cultural, Rodríguez (s.f.) nos ofrece un aporte que se relaciona con nuestra línea de investigación:

La identidad cultural es una serie de tradiciones, valores y costumbres que conforman la idiosincrasia de una determinada comunidad o de un grupo de personas en específico. A través de la identidad cultural las personas pueden construir el sentido de pertenencia, que es fundamental para preservar las peculiaridades de cada nación. (párr. 1).

El proceso lógico que va de lo particular a lo general nos conduce en primer lugar al constructo identidad, el cual pasa por un proceso de interiorización y de individualidad personal para conocer los aspectos de su entorno con los cuales se identificará. Esa alquimia surge en el contexto de una dialéctica nacida entre el individuo y la sociedad, de allí se genera la imagen grupal o colectiva como elemento vital para comprender una cultura. Y es aquí donde identidad y cultura se entrelazan para el surgimiento de lo que se conoce como identidad cultural.

Una sociedad está conformada por grupos que pueden pertenecer o tener identidades diversas, y es por ello que una identidad cultural no se puede estudiar como un fenómeno aislado, sino que ésta puede surgir o definirse como contrapeso, resistencia u oposición a otras identidades. De tal manera que la definición de una identidad cultural puede nacer de la acentuación de las diferencias que tiene con una o varias identidades culturales.

En la obra poética de Andrés Eloy Blanco, podemos encontrar rasgos característicos de la identidad cultural del venezolano que el poeta nos regala como testimonio de compenetración con su pueblo. Esos rasgos de identidad cultural van desde el "¡Ah mundo! la negra Juana", dónde la forma de expresarse del larense cobra vida con esa expresión. De igual manera, tenemos muchos pasajes en sus poesías que evocan lugares de nuestra Venezuela, como, por ejemplo: "En la esquina de Miracielos" (legendaria esquina de la ciudad de Caracas). "agoniza la tradición". ¿A cuál tradición hace referencia? A la tradición de la procesión del Nazareno de San Pablo todos los miércoles Santo. Pero, además, en ese poema: "El limonero del Señor" se nombra a la iglesia de Santa Teresa, rica por su valor histórico, religioso, cultural e inclusive político. Y menciona en ese mismo poema, como tema central, la leyenda del limonero del Señor, recordando la mata de limones que fue tropezada con la corona de espinas de El Nazareno de San Pablo cuando iba en procesión y

cayeron al piso muchos limones y la población que caminaba detrás de El Nazareno entendió el hecho como una señal divina del Dios todopoderoso, la cual se curó al tomar el zumo de los limones, salvándose de la conocida peste negra.

Esta constituye una creencia popular de gran arraigo y que cobró mayor relevancia en las letras del poeta Andrés Eloy Blanco. En los tiempos que corren, ante la mirada atónita e incrédula de la humanidad por el mortal virus covid-19, el pueblo de Caracas se ha aferrado en oraciones a su Nazareno, a quien le pide, le suplica y le reza para que nuevamente haga el milagro y esta vez acabe totalmente con el virus mortal que sigue presente en la humanidad, y así lo refiere Domínguez (2020):

Los caraqueños se asomaron este miércoles a sus balcones y ventanas -los más atrevidos incluso se echaron a las calles- para ver pasar al Nazareno de San Pablo, la imagen a la que pidieron en el siglo XVII que acabara con la peste y a la que apelan en pleno XXI para que termine con el COVID-19. (párr. 1).

Asimismo, esos rasgos de identidad cultural, presentes en la obra poética de Andrés Eloy Blanco, se manifiestan en las consideraciones de Molano (2007:73) de la siguiente manera:

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior.

De la obra poética de Andrés Eloy Blanco podremos evidenciar cómo a través de la cronología que marca la historicidad de las circunstancias histórico- sociales que le tocó vivir, se va construyendo identidad desde la ontología del ser, recogiendo en sus poemas elementos externos que fueron marcando su interioridad, los cuales venían cargados de pueblo, de patria, de amor por lo nuestro, de libertad, y de tantos otros rasgos identitarios de la venezolanidad que se hicieron "cultura" en la interpretación y posterior exteriorización de su creatividad y elocuencia de su obra literaria. Y es que la obra del ilustre poeta cumánés impactó tanto a la sociedad de su época que se tradujo en una identificación en donde el amor y la estética en su poesía no fueron ajenos.

3. ACERCA DE LA VENEZOLANIDAD

Los rasgos identitarios de la venezolanidad en la obra poética de Andrés Eloy Blanco nacen precisamente de una identidad cultural que relaciona y arraiga al poeta con el pueblo y su entorno. Y es que esa venezolanidad viene a ser la sumatoria de todos los rasgos característicos de las regiones de Venezuela y la vida cotidiana de la realidad venezolana por donde el poeta se movilizó; es así como evoca su casa natal de Cumaná, la isla de Margarita, las formas de hablar o las palabras propias de cada región de Venezuela, como, por ejemplo: el ¡Ah mundo! (lareense) en Píntame Angelitos negros, y así encontraremos cómo le escribió a la naturaleza venezolana, a sus ríos, a sus custodios cuando estaba preso, a sus amores y a los grandes venezolanos, cuando desde el exilio recordaba su grandeza. Se trata de esa chispa venezolana que marca nuestro ser y sus rasgos identitarios y que se manifiesta en su obra poética a través del eje de la venezolanidad.

Y es que el constructo de la venezolanidad debe reunir varios elementos histórico-sociales que tienen que ver con la identidad del venezolano, esto es, la estructura macro se llama venezolanidad y sus elementos constructivos son: la historia de Venezuela, la economía venezolana, la Venezuela agrícola y el surgimiento de la Venezuela petrolera, su música, sus tradiciones, su gastronomía, la literatura, sus sistemas de creencias, las instituciones políticas de Venezuela, sus manifestaciones artísticas, el folklorismo, la realidad social en Venezuela y su contexto histórico, así como sus relaciones internacionales.

Un aporte significativo que nos ayudará en el fundamento teórico sobre nuestro eje de la venezolanidad lo encontramos en Monagas (2018):

Venezuela comenzó a dejarse ver ante los ojos del mundo como un país inundado de hombres y mujeres con virtudes que exaltaban sentimientos de apego al lugar que los recibía geográfica, familiar o afectivamente. Fue así como se asintió el significado de venezolanidad que cada lugar tomó para sí. En consecuencia, tan hermosa condición derivó en valores que adoptaron el adjetivo de la región. (párr. 2).

Venezuela es como una casa grande con veintitrés habitaciones o regiones, y otros salones con características comunes todas, pero con sus propias particularidades que las diferencian y constituyen la huella de identidad de su región, sitio o espacio geográfico. Esas particularidades tienen que ver con los sentimientos, costumbres, formas de hablar y pensar que en cada habitante aflora por brindar sus destacables esfuerzos por compartir y exaltar con orgullo lo mejor y más bonito de su región, todo lo cual ha impulsado y motivado el crecimiento de cada zona en particular al punto de generar sentimientos de orgullo ligados al terruño donde se nace y se hace vida, y de allí devienen los elementos del conjunto venezolanidad para usar una expresión de matemática elemental, destacándose por ejemplo el surgimiento de la zulianidad, merideñidad, yaracuyanidad, larensidad, trujillanidad, anzoateguidad, margariteñidad, entre otras. En consecuencia, la suma de dichas identidades como elementos constitutivos particulares ha dado sentido y forma al conjunto venezolanidad como un todo.

Y es que la venezolanidad se puede expresar de muchas maneras, y una de las formas con las que podemos explicitar el sentimiento de venezolanidad es hacer alusión a todo aquello que se encuentra en el ideario colectivo y que nuestro grupo social solo con ver una imagen, oír una frase, una simple palabra, costumbre o tradición, inmediatamente sabe o ubica en su memoria que se trata de una expresión de venezolanidad que nos identifica como país. Una prueba de ello la podemos encontrar en algo tan sencillo, pero tan significativo para los venezolanos como lo es la harina pan, sí, un paquete de harina pan significa para el venezolano su arepa, su costumbre, su tradición.

Nos adherimos plenamente a estas aportaciones teóricas, toda vez que la venezolanidad lleva consigo una carga de identidad, cuyos matices, rasgos y expresiones hacen despertar en el venezolano, que siente y vive esa venezolanidad, vivos sentimientos de amor por lo nuestro, por nuestro pueblo, por lo hecho en Venezuela, por sus cultores, artistas, poetas, y por todos aquellos símbolos que signifiquen arraigo y sentido de pertenencia; lo que se traduce en un constructo del ideario colectivo que, al sembrarse en la memoria colectiva, viene a representar bienes culturales inmateriales que por su alto valor identitario se transforman en patrimonio cultural inmaterial. Andrés Eloy Blanco, tuvo la virtud de interpretar a ese pueblo, sus vivencias en los distintos contextos socioculturales, los internalizó y logró una simbiosis genial en su obra poética al entrelazar el elemento identidad cultural con la venezolanidad, y eso se materializó a través del lenguaje poético, siendo esa palabra poética la que le dio brillo, esplendor y la conexión con su principal destinatario: Juan pueblo.

De tal manera que, ir en la búsqueda de esos elementos identitarios que representan al venezolano y le dan forma y sentido al constructo venezolanidad en la obra poética de Andrés Eloy Blanco, permitió enlazar nuestros ejes temáticos haciendo de nuestra línea de investigación un verdadero aporte teórico que nos permita contar con la obra poética de Andrés Eloy Blanco como una fuente del patrimonio cultural inmaterial.

4. MARCO METODOLÓGICO

El enfoque planteado y organizado por la vía dialógica, con el objeto de lograr los objetivos planteados en esta investigación, buscó formular consideraciones pertinentes sobre la visión identitaria de la venezolanidad en la obra poética de Andrés Eloy Blanco, lo cual podría constituir un reservorio importante de rasgos de nuestra identidad cultural como venezolanos por la conexión tan estrecha del poeta con su pueblo, con sus costumbres, su gente, su sentir, sus memorias y tradiciones. Ese sentimiento social, cultural y político significó su lucha y marcó su vida, la cual fue interpretada y recogida por el propio autor en su obra poética

y en su amplia obra literaria.

Es por ello que esta investigación centra nuestro interés también en abordar las circunstancias sociales y culturales en medio de las cuales transcurrió la vida del poeta Andrés Eloy Blanco, dejando la impronta de su huella en su obra literaria. Desde esa ineludible atmósfera existencial nos acercamos a los rasgos identitarios de la venezolanidad que nos permitieron alcanzar el objetivo general de esta investigación, el cual persiguió construir una valoración de la obra poética de Andrés Eloy Blanco como patrimonio cultural inmaterial desde el acervo identitario venezolano.

La realidad sociocultural descrita y que se encuentra inmersa en la obra poética de Andrés Eloy Blanco representa el objeto de nuestra investigación, la cual se adscribe al paradigma cualitativo precisamente porque la realidad de los ejes temáticos a estudiar, relacionados con rasgos identitarios de la venezolanidad, son aspectos que describen la naturaleza o esencia de un ser cuyas cualidades lo diferencian de otros, pero que no se circunscribe a un estudio aislado sino más bien de un todo integrado en contextos y situaciones diversas que reposan en esa unidad de análisis denominada obra poética de Andrés Eloy Blanco. De allí que el método de investigación que deriva del paradigma de adscripción sea el método hermenéutico, mediante el cual se desarrollaron protocolos de interpretación de la obra literaria utilizando como técnicas de análisis el análisis del discurso y los decursos semánticos, para registrar los datos apropiados bajo la ejecución de técnicas de recolección de información, orientadas a su organización para un mejor estudio e investigación.

La tarea interaccional del investigador como sujeto (con sus valores, creencias e intereses) con el objeto de estudio (obra poética de Andrés Eloy Blanco), resulta compleja, vista desde la esencia ontológica del creador de la obra y sus contextos, y por ello requiere de un marco epistemológico claro en donde, bajo la mirada de Martínez (2013:137), el enfoque cualitativo de investigación es "por su propia naturaleza, dialéctico y sistémico. Estos dos presupuestos, epistemológico y ontológico, conviene hacerlos explícitos, en todo proyecto de investigación, por medio de un breve "marco epistemológico", para evitar los frecuentes malentendidos en los evaluadores de los mismos". Pero, además, porque estas dos instancias hacen parte de la debida coherencia en procura de la mejor comprensión del orden metodológico del trabajo.

De tal manera, la forma de producir el conocimiento en la presente investigación, dada la naturaleza específica de la realidad estudiada y plasmada mediante el signo lingüístico, se apoyó en el modelo dialéctico, en el cual lo epistémico, lo ontológico y lo metodológico se entrelazan sistémicamente para dar luz a las reflexiones teóricas que puedan derivarse de la indagación sobre los textos relevantes y producir así un constructo de valor de la obra poética del bardo oriental, cuyo fundamento resalte, en toda su particular complejidad, todos los contenidos referidos a los rasgos identitarios de la venezolanidad como fuente de patrimonio cultural inmaterial.

En la búsqueda de significado en la obra poética de Andrés Eloy Blanco, bajo la orientación de una visión identitaria de la venezolanidad, que nos permitiera dar luz a reflexiones teóricas sobre ésta para ponerlas en valor en estos tiempos de desmemoria y olvido, que arrastran nuestra identidad y gentilicio al nostálgico recuerdo de lo que fue, orientamos nuestra investigación, por su naturaleza interpretativa, según el método hermenéutico, el cual trata de observar algo y buscarle significado y cuyas reflexiones constituyan hallazgos teóricos de singular importancia para la ciencia social. En esa misma línea, Gadamer (1984:21) considera que:

...no podremos nunca tener un conocimiento objetivo del significado de un texto o de cualquier otra expresión de la vida psíquica, ya que siempre estaremos influidos por nuestra condición de seres históricos: con nuestro modo de ver, con nuestras actitudes y conceptos ligados a la lengua, con valores, normas culturales y estilos de pensamiento y de vida. Todo esto aproxima al investigador a cualquier expresión de la vida humana, con expectativas y prejuicios acerca de lo que pudiera ser el objeto observado. Debido a ello, la interpretación implica una fusión de horizontes, una interacción dialéctica entre las expectativas del intérprete y el significado del

texto o acto humano.

Es por ello que el encuentro con los textos que conforman la obra poética del vate oriental trajo consigo un componente lingüístico que derivó de un diálogo entre el investigador y el objeto de estudio, en tiempos y espacios diferentes, el cual sirvió de hilo conductor del sentido ontológico de la hermenéutica. Si bien no se trata de una conversación cara a cara, se busca construir un conocimiento que comprende una realidad compleja, dinámica, diversa, internalizada en las vivencias del autor plasmadas en su obra poética llena de subjetividades e intersubjetividades, que le han dado sentido y significado y que han quedado como testimonio literario en los textos, cuya puesta en valor será posible bajo la visión hermenéutica del investigador y su actividad dialógica con el objeto de estudio.

Los acercamientos de tipo cualitativo reivindican el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico; el estudio de la vida cotidiana como el escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del mundo humano y, por último, ponen de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas. (Sandoval, 2002, p.15)

Por otra parte, la revisión documental nos permitió seleccionar y registrar la información derivada del análisis de contenido y de la formulación de un resumen analítico y crítico del material bajo estudio, el cual se realizó conforme a las pautas y protocolos metodológicos relacionados con los instrumentos y procedimientos empleados, con lo ésta estuvo lista para avanzar epistemológica y metodológicamente hacia la fase de investigación correspondiente a la aplicación de las técnicas de análisis al corpus en estudio, a los fines de la procura del alcance de los objetivos planteados en esta investigación.

En cuanto a las técnicas de análisis utilizadas, trabajamos, en primer lugar, con el análisis del discurso y luego con una técnica de análisis discursivo denominada decursos semánticos. El análisis del discurso como técnica de análisis nos brindó la oportunidad de interactuar con los textos de la obra poética de Andrés Eloy Blanco en sus diversos contextos, para entender e interpretar el discurso desde los variados niveles de significación en él construidos, los cuales encuentran destino y significado a través de la retórica discursiva nacida de la interacción investigador-intérprete y objeto de estudio.

En este mismo orden de ideas, al referirse al análisis del discurso, Bourdieu (citado en Morales-López, 2011) alimenta el caudal teórico referencial de esta técnica señalando que:

El Análisis del Discurso tiene como objetivo el estudio de los múltiples niveles de significación que se construyen en los discursos. Por tanto, este tipo de análisis parte de las funciones pragmático-sociales de tales discursos, planteándose también, en una relación dialéctica, cómo estos significados, insertos en contextos locales y globales se vehiculan a través de determinados procedimientos retórico-discursivos y argumentativos. (Párr. 21).

En sintonía con la postura citada, debemos señalar que la técnica del análisis del discurso conllevó a analizar las necesarias claves y correlatos socioculturales y existenciales, presentes en la obra poética de Andrés Eloy Blanco, que se vincularán con los ejes temáticos de identidad cultural, venezolanidad y patrimonio cultural inmaterial. Hay que decir que esta actividad mostró claras resonancias con la fuerte presencia de la vida civil del autor en su obra.

En la aplicación de la técnica de los decursos semánticos procedimos primero con la identificación en los textos de las unidades de análisis. Estos decursos son definidos por Boadas (2019:83-84) como:

Extensiones sígnicas que relacionan contenidos pertenecientes a campos semánticos paralelos y se presentan a modo de enunciados completos y párrafos. Por la continuidad y proximidad semántica de la cual participan, éstos pueden encontrarse formando sucesivos encadenamientos

de significados específicos, los cuales establecen vínculos con las categorías.

La autora también refiere que: “Los decursos semánticos son técnicas de análisis discursivo orientadas a la generación de metatextos o constructos semiopragmáticos que dan lugar a nuevas interpretaciones y lecturas de los textos y que, por su evidente carácter propositivo, se encuentran muy cercanos a las formulaciones abductivas de los investigadores” (2019, p. 85). Con esta técnica de análisis se pudo evidenciar la relación entre los contenidos pertenecientes a campos semánticos paralelos derivados de distintos textos, estableciendo vínculos entre las matrices temáticas que surgían con ocasión del análisis de cada núcleo semántico o unidad de análisis, con lo cual se constituía en fuente de nuevas ideas y de construcción de conocimiento a partir de la producción de metatextos, los cuales nos acercaron a la construcción de las bases interpretativas de la obra poética de Andrés Eloy Blanco, de acuerdo con los ejes temáticos propuestos.

5. LOS HALLAZGOS EN LA INVESTIGACIÓN

La utilización de las dos técnicas de análisis señaladas en el epígrafe anterior y la revisión de los autores y referentes teóricos relevantes nos proporcionó fundamentos firmes en la tarea de categorizar los núcleos semánticos, para así entrelazarlos y relacionarlos en busca del constructo identitario de la venezolanidad, con el fin de ponerlo en valor como fuente de patrimonio cultural inmaterial siguiendo las pautas y protocolos metodológicos referenciados.

Como parte de la fase de interpretación hermenéutica se presenta, en este apartado, la descripción de los tópicos principales, relacionados con nuestros ejes temáticos, los cuales se hicieron evidentes mediante el ejercicio dialógico con los textos relevantes, que fueron seleccionados por la pertinencia epistemológica y semántica en orden a los objetivos de investigación perseguidos. Asimismo, los contenidos de cada categoría y el análisis y la interpretación que de éstos se realiza derivan en metatextos y nuevas lecturas de una notable riqueza expresiva, los cuales serán el soporte del constructo venezolanidad y de sus relaciones con una visión identitaria que enrumbe, con todas sus luces, la obra poética de Andrés Eloy Blanco hacia su reconocimiento como fuente de patrimonio cultural inmaterial. Hacemos notar, igualmente, que para el procesamiento de estas categorías resultó muy importante la aplicación de la recursividad con el fin de lograr el monitoreo de los contenidos evidenciados y la manera en que se producían relaciones específicas dentro de cada una y entre ellas. Aclaremos acá que, para presentar las evidencias tomadas de los poemas, solo se destacan trechos textuales y no el poema completo, esto por razones de espacio.

Venezuela País (ELPA)

El signo lingüístico, que conforma a la manera de una materia constructiva el discurso literario, fue el lienzo en el que Andrés Eloy Blanco dibujó sus grandes afanes como ciudadano, pensador y artista de la palabra. La extensa historiografía sobre sus actuaciones en el contexto público y social así lo recoge y nos muestra hoy la pervivencia de su legado entre las páginas de sus publicaciones. Por esa vía su voz se instaló en el país, en esa tierra venezolana que es también la madre y que, con sencillos versos expresó en el “Cumpleaños del ahijado Manolo”:

Crece pensando en Venezuela.
Venezuela es el espejo
en que tu madre se ve cuando se peina.
Si eres malo con Venezuela, es lo mismo
que si al espejo de tu madre lo quebraras con una
piedra.

Venezuela, la madre que se mira en el espejo y que desde el mismo espejo muestra la imagen del hijo-ciudadano en que el ahijado debe perseverar porque al país se quiere como a la madre. Con su particular calidez, el poeta construye la tríada espejo-Venezuela-madre y así este decurso semántico muestra el horizonte simbólico en el que los venezolanos debemos vernos. Escrito en su prisión en La Rotunda, al inicio

del poema advierte “no le tengas miedo al Coco”, al terrorífico espanto de las pesadillas infantiles detrás del cual se esconde el rostro de la tiranía gomecista que apresó a la joven Generación del 28, esos muchachos a los que alude en los últimos versos. El fervor por Venezuela permea sus poemas más prominentes, llenos de sentidas emociones y de su comprometido papel de hombre público.

En “El río de las siete estrellas”, también llamado Canto al Orinoco, el autor vuelve palabra poética momentos cumbres de la historia venezolana desde nuestra ascendencia indígena. Es una composición que se mueve entre la leyenda, el trasunto de las luchas de independencia y los tiempos, dulces y trágicos que le tocó vivir al poeta. Clama su voz, de nuevo, por la libertad de un país desfallecido y devorado por las tiranías que lo han asolado sin clemencia. La metaforización ahora se construye sobre la imagen río-Venezuela-siete estrellas, con toda su fuerza telúrica, sus pesares y el inevitable propósito de rescatarla. El río es la patria, fuente de vida, y por él transita el ser venezolano, su historia, sus afanes y su identidad. “El ‘ñero’ margariteño, el pescador del Golfo, el llanero de la sabana o de la calceta, lo mismo que el coriano o maracucho, tanto como el andino, valenciano o caraqueño son parte de su propia angustia o satisfacción. Los siente por igual, sin determinar marbete social” (Jaén, 1998, 91)

Catorce desnudos y crudos versos componen la totalidad del poema “Los hombres”. Con su acostumbrada claridad expresiva, el poeta nos conduce por cada uno de ellos:

Venezuela está ciega y necesita sol.
Y las novias han dado miradas.
Venezuela está insomne y necesita noche.
Y las madres han dado su última trenza.
Venezuela está exhausta y necesita lecho.
Y las hermanas dieron pequeños regazos.
Venezuela está ardiendo y necesita agua.
Y las viudas han dado sus heridas mojadas.

Es ésta la Venezuela de todos los desvelos de Andrés Eloy Blanco, la casi huérfana, la que carece de tanto y tanto, la abandonada; ésa que lo constriñe y aplasta al hombre que es desde su encierro en el Castillo de Puerto Cabello. Observamos así en este decurso de paralelismos semánticos la mirada compasiva, también impotente porque advierte los vientos de fuga y el peso de las cadenas en los tobillos, del yo poético. En el fondo pueden oírse voces de emergencia, ya que urge salvar la patria. Un poco más acá, podríamos asomar que surgen igualmente resonancias con el presente de nuestro país, ahogado hoy en tantas necesidades en el orden institucional, jurídico y socioeconómico.

El Pueblo (ELPUE)

Este decurso semántico contiene una de las elaboraciones simbólicas más representativas de la obra poética de Andrés Eloy Blanco. Lo mismo que al país, al pueblo dedicó sentidos versos, llenos de hermandad y compasión. Porque el pueblo era la Venezuela que duele y desvela, convoca y afirma el ser nacional y aflora en sus preocupaciones:

Aquí el propio y el ajeno dolor, la ajena y la propia voluntad de justicia lo identificaron con los humildes, con su ilusión maltratada y anónima. De entonces en adelante se hizo tan inseparable de su pueblo, que si buscamos a éste será bueno interrogarlo a él para que nos guíe su “palabreo”; y si es a él a quien se busca, habrá que ir pueblo adentro, preguntando. (Insausti, 1998, p. 57).

La máxima expresión del amor al pueblo se manifiesta en los poemas del autor a través del amor al otro humano, con un sentimiento que aglutina nobles intenciones de respeto, confraternidad, empatía y cuidado del otro. El pueblo es el otro que me convoca con sus vivencias y actuaciones a lo humano. En un doble plano de manifestación también el poeta muestra su rostro cuando dibuja con sus palabras el rostro del otro-pueblo. “En la expresión un ser se presenta a sí mismo. El ser que se manifiesta asiste a su propia manifestación y en consecuencia me llama. (...) Manifestarse asistiendo a su manifestación implica invocar

al interlocutor y exponerse a su respuesta y su pregunta” (Levinas, 2002, p. 13). Es en los pesares y en el trajinar del pueblo en donde se da ese encuentro con el otro, esa epifanía del rostro a la que se refería Levinas y que el poeta plasmó con estos versos verdaderos en “El soneto de la rima pobre”:

Me das tu pan en tu mano amasado,
me das tu pan en tu fogón cocido,
me das tu pan en tu piedra molido,
me das tu pan en tu pilón pilado.
Me das, oh Juan, tu dame de mendigo,
me das, oh Juan, tu toma de pobrero,
tu clara fe, tu oscuro desabrigo,
y yo te doy, por lo que dando espero,
el oscuro esperar con que te sigo
y el claro corazón con que te quiero.

De “La juanbimbada” (1959)

Rostro a rostro, el yo poético ofrenda “el claro corazón” con el que se une al hombre de pueblo, protagonista de la vida cotidiana de una Venezuela agonizante bajo la bota del tirano. Los ecos de un cuestionamiento social son también claros, lo mismo que la presencia de Juan Pueblo, el Juan Bimba que Andrés Eloy Blanco elevaría a símbolo del ser popular, del oprimido y desposeído destinado a habitar en su “oscuro desabrigo” y desamparo. “Porque Juan Bimba es la representación exacta del hombre venezolano. Prolífero en eso de dar hijos y tender la mano, y sano como la mejor expresión de nuestro folklore. Valiente hasta entregarse definitivamente en el trance hacia el ideal, y libertador y héroe” (Mago, 1998, p. 36). Pero Juan Bimba es mucho más, es una socioconstrucción crítica y afectiva del ser y del pueblo venezolano. Este Juan de nosotros igualmente nos muestra en este decurso las características psíquicas y emocionales de su personalidad, su cosmovisión del mundo y sus reacciones ante las distintas circunstancias sociohistóricas que lo rodean y forman parte de la Venezuela de ayer, y quizás también de hoy:

JUAN BIMBA

1930: Juan Bimba
es el hombre del pueblo de Venezuela.
Se llama Pedro Ruiz,
Juan Álvarez,
Natividad Rojas,
pero se llama Juan Bimba.

Es buena persona;
puede matar, pero no roba nunca.
Su malicia no es mala,
nace del mal que le han hecho
y por eso Juan Bimba lo dice todo a medias,
le echa media mirada a las cosas,
se masca su tabaco y su verdad y traga.

“Para el pueblo, los poetas escriben sus versos cuando les llega la inspiración, es decir, el trance creador. (...) Desde este ángulo de interpretación, la inspiración no fue nunca una visita esporádica al espíritu del poeta, sino un huésped permanente de su corazón” (Herrera Campíns, 1998, pp. 29-47). El pueblo habitaba en su corazón, lo mismo que sus desvelados pensamientos sobre la restitución de la justicia, la dignidad, el respeto y el bienestar de la patria y de los hombres y mujeres de a pie, éstos humildes, entregados a la faena del día a día, éstos cobijados por el verde de las montañas, navegando por ríos soñadores y libertarios, con la arena de los médanos revoloteando en los rostros; éstos mirando al mundo desde los tepuyes y desde la sal

del mar Caribe azul. Entre ellos y sus penurias, la voz del poeta clamó incansable por verlos elevados a una existencia digna en los brazos de la madre Venezuela.

Por cada rincón de esta extensa humanidad retumbó su clamor de hombre y de poeta y allí encontró también entre palabra y palabra, asentadas en sus sierras nevadas, a la mujer de las montañas, a la cual describió con la dulce compasión del poeta amante, del que lleva sembrado adentro al pueblo y lo siente y lo sufre desde la misma acera y desde un nosotros. Allí encontró a la mujer-pueblo, viviendo la tragedia de tantas pérdidas y sumida en el silencio de las ausencias que desgrana con los deditos de sus manos:

PALABREO DE LA LOCA LUZ CARABALLO

De Chachopo a Apartadero
caminas, Luz Caraballo,
con violeticas de mayo,
con carneritos de enero;
inviernos del ventisquero,
farallón de los veranos,
con fríos cordilleranos,
con riscos y ajetreos,
se te van poniendo feos
los deditos de tus manos.

Luz Caraballo, otra mujer del pueblo que, envuelta en su leyenda, entregó hijos y la propia cordura a la causa libertaria de la patria. Otro espejo en donde encontramos el reflejo de la madre Venezuela. Y con seis, siete, ocho, nueve, diez voces, desaparecida en el misterio rumoroso de las montañas, se hace visible en la obra del poeta y siempre viva en la memoria del pueblo, en una oración silente que muestra el rostro de Venezuela.

Identidad y Tradición (IDET)

Los decursos relacionados con la categoría anterior muestran una relación muy estrecha con los rasgos identitarios y con la cosmovisión de un grupo social, comunidad o nación. En consecuencia, la localización de esos atributos de la identidad cultural de un pueblo formará parte de variadas representaciones socioculturales, las cuales pueden mostrar la fisonomía de ese pueblo o nación. En el caso de esta investigación se trata de un constructo de la venezolanidad que, como tal, deba responder a la idiosincrasia de los venezolanos. En este sentido, son numerosos los poemas en los que Andrés Eloy Blanco retrata escenas de la vida cotidiana del pueblo venezolano y que pueden apreciarse en los trazos del perfil anímico y psíquico de los rostros poéticos, en la impactante geografía que invoca el llamado patrimonial a lo nuestro, en las faenas de los trabajadores, en sus sistemas de creencias y leyendas que transitan desde el pasado hasta un presente patrimonial, en la figura del indígena y sus circunstancias teñidas de olvido y discriminación, en las gestas épicas de la lucha independentista, en los cándidos resabios y picardía del venezolano, en la sed de justicia y confraternidad para con el otro humano.

Las representaciones socioculturales de un pueblo aportan la sustancia constructiva de los estos imaginarios con contenidos referidos a las imágenes internalizadas que éste tiene de su cultura, de los miembros de un grupo y de las maneras en que perciben y explican la realidad circundante. No debe extrañar, entonces, que la visión de un poeta esté apercebida de esos correlatos, ya que él mismo es partícipe de éstos y legítimo ejecutor de esos saberes en sus poemas. En "Píntame angelitos negros", no sólo escuchamos una voz en contra de la discriminación y las condiciones socioeconómicas del pueblo allí representado sino un cálido y amoroso refuerzo a la diversidad sobre la cual se construye nuestra identidad y sus muchas resonancias:

¿No hay un pintor que pintara
angelitos de mi pueblo?

Yo quiero angelitos blancos
con angelitos morenos.
Ángel de buena familia
no basta para mi cielo.

De "Barco de piedra" (1937)

Juan Bimba es también negro, lo mismo que el pueblo. La negra Juana y su hijito son Juan Bimba y como él ante el entorno de pintores con pinceles extranjeros resultan separados y ausentes. Tal premisa es un grito a la inclusión y al reconocimiento: los muertitos negros también son ángeles y al lado de los rubios deben estar igualmente en el Cielo. No basta la advertencia del compadre para que la negra Juana acepte el estereotipo de cielos con ángeles blancos. El yo poético clama por "el cielo de mi tierra", el cielo de nosotros con nuestros colores, porque sólo en éste veremos a todos los ángeles saboreando la dulce pulpa de nuestros mangos

Lo que menos importa en "El limonero del Señor" es si los hechos expresados en él ocurrieron (hay registros de ello) o si es una leyenda. Lo que sí es relevante en esta manifestación es que es una tradición, la cual ha sido salvaguardada, con especial celo, por generaciones de venezolanos. Y así ha sucedido, porque luego de más de 300 años de registrarse el suceso de la sanación, hoy persiste, respetada y valorada, alojada en el inconsciente colectivo como una expresión de fe en la intervención divina a través del Nazareno de San Pablo. El poeta supo interpretar los rasgos identitarios de ese fervor en el pueblo, de esa imagen que aglutina voluntades en un símbolo de identidad y en preciosos versos entregó:

En la esquina de Miracielos
agoniza la tradición.
¿Qué mano avara cortaría
el limonero del Señor...?
Miracielos; casuchas nuevas,
con descrédito del color;
antaño hubiera allí una tapia
Y una arboleda y un portón.
De "Poda" (1934)

Hoy pervive, más allá de su estructura material la esencia misma de los contenidos y valores identitarios en los que se fundamentó el pueblo para construir este imaginario. Y con estos versos, el poeta Andrés Eloy hizo su más clara contribución a la preservación de ese legado patrimonial.

6. REFLEXIONES

La natural curiosidad de investigadores nos permitió interpretar la intencionalidad del autor, de ese hombre de las letras, pero también de la política, de las luchas por la libertad, el hombre civil de pensamiento llano, el humorista, el que usó su inteligencia y capacidad creadora para conectar con su pueblo de alma y de corazón, al punto que siendo éstos los destinatarios de sus obras se sentían representados y visibilizados en sus poemas, así parecía que era el pueblo quien reclamaba y hablaba a través de las poesías de Andrés Eloy Blanco. Llegar al alma del poeta cumanés y desnudarla, mediante una conexión dialógica nos permitió vibrar con la misma emoción del sol y del campo expresada en el canto de la espiga y el arado, y sobre esos estados del alma construir una valoración de la obra poética de Andrés Eloy Blanco como Patrimonio Cultural Inmaterial desde el acervo identitario venezolano.

En la experiencia del encuentro con la obra documental del poeta cumanés, pudimos valernos de premisas y herramientas que las ciencias sociales nos facilitan, y que nos permitieron la benevolencia de la historia e historicidad, así como la ayuda de la hermenéutica, que como método fue útil para construir y revivir sólidas conexiones en los contextos sociales, políticos y culturales de su momento que vivieron los venezolanos del siglo XX con la obra literaria de Andrés Eloy Blanco, la cual interpretó sus raíces, pensamientos, sufrimientos, tradiciones, costumbres, religiosidad, y afán de libertad, al punto de ser considerado como El Poeta del Pueblo. Esa construcción de sólidas conexiones, se fundamentó en la interpretación del pensamiento

creador del poeta Andrés Eloy Blanco, plasmado en su obra literaria.

En el proceso de diálogo con el autor nos valimos de la hermenéutica para construir la ontología inmersa en los contextos socioculturales de su creación literaria, en dónde nuestra mirada como investigador nos llevó a la reinterpretación de unas realidades vividas y conocidas por el poeta, interpretadas por él desde su fibra sensible y humana y transformadas en un lenguaje poético que ha servido de vehículo para arraigar en la memoria individual y colectiva de los venezolanos sentimientos de afinidad e identificación con el poeta y con su obra literaria cargada de rasgos identitarios cónsonos con el ser del venezolano de a pie, de ese venezolano humilde a quien el poeta bautizó como Juan bimba y que, en definitiva se entrelazan en un solo cuerpo conformado por una identidad cultural, una venezolanidad definida y arraigada y una heredad cultural que es fuente del patrimonio cultural inmaterial venezolano.

Nuestra línea de investigación nos permitió hurgar en el eje identidad cultural, desde el punto de vista de la historicidad y de la relación del hombre con la tierra que lo vio nacer. Ese eje de identidad cultural fue el vehículo que nos llevó a visualizar e interpretar los rasgos de la venezolanidad que existen en la obra poética de Andrés Eloy Blanco, y que refuerzan conceptos sobre los rasgos identitarios de los venezolanos, en el sentido de que el venezolano es espiritual, religioso, nacionalista, buena gente, dicharachero, conversador, elocuente, con una chispa creativa y creadora, "echado pa'lante", con una fortaleza única ante la adversidad, tiene al humor como herramienta de vida para el dolor y la angustia; entre otras características propias de nuestra venezolanidad ligada con las regiones, gastronomía y nuestros personajes célebres de la cultura, el deporte o cualquier otro ámbito.

Andrés Eloy Blanco fue un grande de su tiempo, un pensador, un luchador social, un poeta consustanciado con las raíces de su pueblo al punto de significar la voz de los que no tienen voz, recogiendo todo el cúmulo de sus vivencias en los distintos contextos sociales, políticos y culturales en su obra poética, asegurando así su permanencia en el tiempo como un legado patrimonial documental que bien vale la pena preservar y difundir para el conocimiento de ésta y las futuras generaciones

Referencias

- Boadas, R. (2019). Pedagogía del discurso literario desde una perspectiva metapragmática: sus fundamentos epistemológicos y pedagógicos. Tesis Doctoral Inédita. Caracas: Universidad Latinoamericana y del Caribe.
- Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. (2003). Instrumentos normativos. (Párr. 17). Portal Unesco.org. http://portal.unesco.org/es/ev.php-url_id=17716&url_do=do_topic&url_section=201.html
- Correia, M. y Trak, J. (2005). La Mentalidad política de la élite económica venezolana: una aproximación desde la sociología comprensiva. Tesis de grado. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/biblioteca/marc/php/buscar.php?base=marc&cipar=marc.par&epilogo=&Formato=w&Opcion=detalle&Expresion=N:78067>
- Domínguez, G. (2020). Caracas apela al Nazareno al que rezó contra la peste para frenar el COVID-19. Portal La Vanguardia/sociedad. <https://www.lavanguardia.com/vida/20200408/48393649409/caracas-apela-al-nazareno-al-que-rezo-contra-la-peste-para-frenar-el-covid-19.html>
- Gadamer, H. G. (1984). Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca: Sígueme.
- Herrera Campíns, L. (1998). Recuerdos de un Andrés Eloy distante. En E. Subero (Comp.) Andrés Eloy Blanco. Valoración múltiple, Vol. 2 (pp. 29-47). Caracas: Senado de la República de Venezuela.
- Insausti, R. A. (1998). Aprendizaje de Andrés Eloy Blanco. En E. Subero (Comp.) Andrés Eloy Blanco. Valoración múltiple, Vol. 2 (pp. 55-57). Caracas: Senado de la República de Venezuela.
- Jaén, G. (1998). Andrés Eloy Blanco. En E. Subero (Comp.) Andrés Eloy Blanco. Valoración múltiple, Vol. 2 (pp. 91-94). Caracas: Senado de la República de Venezuela.
- Levinas, E. (2002). Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Colección Hermeneia, n° 8. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- López, (2017). El sentido de pertenencia (sp) como elemento de la cultura organizacional (co): factores que inciden en su desarrollo. Universidad Santo Tomás. Administración de Empresas. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/4482/lopezangela2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mago, L. B. (1998). Andrés Eloy Blanco. Poeta de la pasión. En E. Subero (Comp.) Andrés Eloy Blanco. Valoración múltiple, Vol. 3 (pp. 33-48). Caracas: Senado de la República de Venezuela.
- Martínez, M. (2013). Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales. México: Editorial Trillas.
- Molano, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. En Ópera (N° 7), pp. 73-74. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Monagas, A. (diciembre, 2018). Venezolanidad extraviada. Diario El Universal, (párr. 2). <https://www.eluniversal.com/el-universal/29009/venezolanidad-extraviada>
- Morales-López (2011). Hacia dónde va el análisis del discurso. Tonos. En Revista electrónica de estudios filosóficos. (N° 21). <https://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-21-discurso.htm>
- Peñalver, J. (2019). Andrés Eloy Blanco, un hombre de ideas. En Letralia, tierra de letras. (Párrs. 32-34). <https://letralia.com/articulos-y-reportajes/2019/05/21/andres-eloy-blanco/>

Ramírez, M (2020). La búsqueda de la identidad nacional. Fundación Centro de Investigación y Estudio de la Venezolanidad. (párr. 4) <https://www.fundacionciev.com/la-busqueda-la-identidad-nacional/>

Rodríguez, D. (s.f.) Identidad cultural: características, elementos, formación, pérdida. (párr. 1). Lifereder.com. Cultura general. <https://www.lifereder.com/identidad-cultural/#:~:text=La%20identidad%20cultural%20es%20una,grupo%20de%20personas%20en%20espec%3%ADfico.&text=Por%20ejemplo%2C%20la%20identidad%20cultural%20fomenta%20un%20turismo%20sano.>

Sandoval, C. (2002). Investigación cualitativa. <http://www.epistemologia-doctoradounermb.bligoo.es/media/users/16/812365/files/142090/INVESTIGACION-CUALITATIVA.pdf>

Vásquez, F. (2001). La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario. Buenos Aires: Paidós.

Viloria, E. (2016). La venezolanidad en la obra de Arturo Uslar Pietri. Pizarrón Latinoamericano (1): 1, pp. 1-9-11. [http://C:/Users/Principal/Downloads/325-1243-1-PB%20\(3\).pdf](http://C:/Users/Principal/Downloads/325-1243-1-PB%20(3).pdf)